



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10782

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 18 DE SEPTIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretté, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CARLO PEÑEZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

CUESTION GRAVE

No ya á las nubes, sino á los cie los lleva camino de subir el precio del pan.

Nuestros colegas *Las Noticias* y *El Mediterráneo* publicaron anoche un suelto anunciando que para ayer se subiría el pan de primera a cincuenta y dos céntimos el kilo y á cincuenta el de segunda, y efectivamente, el alza se ha realizado.

¿Es justa la subida? No lo sabemos, porque no tenemos los necesarios datos para dar opinión cierta; pero si relacionamos el precio que hoy alcanza ese artículo con el que tiene en otras localidades, debemos abriganos ciertas dudas respecto á la razón que haya habido para puerlo tan fuera del alcance de los que lo necesitan como base de su alimentación.

Recientemente ha ocurrido un alboroto por causa idéntica en Guadalupe; un puñado de mujeres exasperadas porque los panaderos habían subido el pan sin razón bastante, se amotinó y recurrió al alcalde, el cual con su influencia logró que los panaderos desistieran del aumento de precio. La prensa se ha ocupado detenidamente de este asunto y aportando datos para aguilatar de parte de quien estaba la razón, se ha sabido que el precio del pan era en Guadalupe, antes de que los panaderos intentaran modificarlo, treinta y cinco céntimos el kilogramo.

Comparando ese precio con el

que alcanza aquí el pan de segunda clase se observa que hay la enorme diferencia de quinientos céntimos por kilo; y como por razón de transporte no puede admitirse, hay que creer que fabricando aquí el pan con el trigo comprado en Guadalupe no llegaría á valer el kilogramo media pesela.

Cuestión es esta que tiene importancia excepcional y no haría demas el señor Alcalde procurando comprobar la razón de que el pan se pague aquí tan caro: lo reclama así la justicia y sobre todo el interés de la clase trabajadora para la cual es asunto gravísimo el problema que le plantean los panaderos.

El municipio parisiense se ha ocupado recientemente de la subida del pan en París y el consejo de ministros de la República no se ha desdichado en tratar asunto de tan grandísimo interés.

No debemos despreciar aquí el ejemplo; y si de la información que el señor Cendra lleva á cabo resulta que los sucesivos aumentos del pan son caprichosos, debe obligarse á los expendedores á rectificar los precios.

Si, por el contrario, se justifica que se tentan razón, el trabajo debe dirigirse al ministerio de Hacienda, para lograr del ministro que deje en suspensión temporalmente los derechos que devengan á su entrada en la península los trigos y harinas procedentes del extranjero.

Después de todo no sería la primera vez que se ha tomado medida tan radical para prevenir el hambre.

TIJERETAZOS

El obispo de Palma de Mallorca ha excomulgado al Sr. Navarrete. ¿Cómo se va popularizando ese ministro!

(Cuando descienda de la poltrona para marchar al ostracismo ¡qué salto de gozo dará el país!

Leemos:

«La imperturbable serenidad del general Weyler frente á las asechanzas é implacables ataques de sus adversarios nos da la medida de un carácter, y alienta nuestra fe en el éxito feliz de una gestión tan discutida.»

Bueno, que aproveche.

Pero conste que está usted solo señor *Nacional*.

Los demás nos encontramos al otro lado del camino, es decir entre los que no tienen fe en la serenidad, ni en el carácter ni en el éxito del general Weyler.

Y no es que seamos contrarios por sistema á dicho general.

Es que la fe es hija del convencimiento y el general Weyler no nos ha convencido de nada.

Un periódico de los Estados Unidos dice que la negativa de nuestro gobierno á utilizar los buenos oficios de aquel país, obligará á América á apelar á la fuerza, y que cuando Mac-Kinley exclame «Cuba ha de ser libre», su mandato será apoyado por el poder irresistible del pueblo americano.»

Quitole usted el pistón no se dispare, porque se puede usted asustar y darnos que reír.

Bastante nos reímos ya.

GLORIAS NACIONALES

SITIO DE MONS

19 de Septiembre de 1872

Poniendo en juego una hábil estrategia, Luis de Nassau había conseguido en el mes de Mayo de 1872 tomar á los españoles la plaza de Mons. Con la misión de recuperarla se presentó delante de ella en los últimos días de Agosto del mismo año D. Fadrique, hijo del duque de Alba, seguido de 4.000 infantes y 1.500 caballos, fuerza muy insignificante por tener que dedicar parte de ella á rechazar las tropas que de Francia vinieran en auxilio de los sitiados, cosa segura por la proximidad de Mons á la frontera francesa.

A los pocos días de establecido el sitio se presentó á socorrer la plaza el hugonote Genlis, al frente de 7.000 infantes y 2.000 caballos. Tan luego don Fadrique tuvo noticia de la presencia é intentos del enemigo, sin darle tiempo para tomar disposiciones y ordenarse le salió al encuentro y cayó sobre él en Hontrage, con tal impetu y arrojo, que en muy poco tiempo, y sin costarle más que 130 hombres, le destruyó completamente, causándole 1.200 muertos y haciéndole 4.000 prisioneros, contándose entre estos Genlis.

Después que todas las tropas reanudaron el sitio, llegó el padre de D. Fadrique y el duque de Medinaceli, con bastantes soldados y pertrechos, circunvalando entonces á la plaza con una serie de trincheras, dirigidas por los ingenieros Paccioto y Cervelloni, que hacían más cómodo y ventajoso el cerco para los sitiadores, y más estrecho é irresistible para los sitiados.

En esta disposición las cosas se presentaron en auxilio de Mons el príncipe de Orange; mas como el duque de Alba tenía situadas sus fortificaciones y soldados en forma de poder con facilidad y ahorro de sangre, estorbar todo auxilio, los 1.700 hombres que traía el de Orange fueron rechazados en cuantas acometidas dieron, terminando el príncipe por desistir de su empeño, al ser sabedor de la matanza de San Bartolomé, hecho que le restó toda esperanza de triunfo.

Acordado el príncipe en su retirada por algunas compañías españolas del tercio de Sicilia (hoy regimiento de Africa), regresó á Malinas y seguidamente á Holanda, y en esta fueron sorprendidas y acuchilladas una noche gran parte de sus mermadas tropas; desastre que tuvo repetición en Diest, donde le alcanzó la retaguardia la caballería de D. Juan de Mendoza.

Convencidos los de Mons de que al fin tendrían que rendirse y que la prolongación del sitio solo serviría para empeorar la situación, ya bastante angustiosa, capitularon el 19 de Septiembre, entrando en la plaza el duque de Alba y su ejército el día 24.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

AYUNTAMIENTO

Día de mucho vispera de nada.

Y no es que adelantemos el juicio sobre lo que podrá pasar en la sesión de hoy, porque ¡quién sabe lo que puede dar de sí la sesión! Nos referimos á los asuntos puestos al despacho, que fueron muchos la sesión pasada y son más que escasos, escasísimos, en la sesión presente.

Además ninguno de ellos tiene trazas de dar juego por mucho que se le esprima.

A mayor abundamiento están ausentes los concejales de batalla; de modo que si no salta una pregunta que tenga miga ó no asoma la cabeza la cuestión batallona de consumos, la sesión será lánguida, corta, desprovista de los incidentes que las hacen interesantes, y aburrida hasta la saciedad.

Con estas impresiones entramos en la casa municipal, nos asomamos á la Alcaidía, donde reina silencio casi absoluto, penetramos en el salón de sesiones, ocupamos nuestro asiento en la mesa de la prensa, y esperamos los acontecimientos, que es como no esperar nada, dadas las impresiones de que hemos hablado al principio.

A las diez y media ocupa la presidencia el Alcalde, penetran en la sala otros ediles, suena la campanilla avisando que empieza la sesión, lee el señor Regalado un acta kilométrica, se aprueba y se entra en el despacho ordinario que es como sigue:

Se aprueba una moción de la comisión de caminos referente á obras complementarias que se han de hacer en la carretera de La Unión.

Para que asista al desfilde de varias fincas de los propios de esta ciudad, se autoriza al Sr. Alcalde á fin de que nombre persona que represente á la corporación municipal.

Puesto á discusión el dictamen de la comisión de propios, referente á que el arrendatario del matadero tiene la obligación de reparar los carros que se han inutilizado en el acarreo de la carne, se acuerda estar á lo acordado.

Acordese á la petición del médico Don Vicente Gíberit que solicita ser nombrado médico municipal supernumerario.

CARLOS II EL HECHIZADO

797

No lo sé.
—Es menester que tomemos una resolución definitiva.

—¿Cuál?

—Buscarlas.

—Y á donde?

El capitán Bravo apretó los labios en silencio.

—No lo sé, contestó por último.

Monte-Azul nos dijo que se habían dirigido hacia este sitio, replicó Santisteban. Tal vez que estén en el fondo del jardín.

—¡Magnífica idea!

Y los dos amigos agarrados del brazo pasaron junto al rey sin que este se atreviera á respirar y se alejaron por una calle diametralmente opuesta á la que había seguido Eguita.

Mientras tanto Carlos continuaba en su puesto, el mas ligero rumor que sonaba la hoja, que se movía al impulso de una ráfaga de viento, el monótono é incesante ruido de la fuente, todos estos ruidos vagos y dudosos que se engendran en el corazón de las tinieblas, venían á turbar el ánimo real de un modo violento.

Esperaba por vez primera de su vida una aventura cuyo desenlace ignoraba; pues si bien es cierto que luchaban con mil extraños deseos, también no

nuevos caballeros cuya conversación era la siguiente:

—¿Sabéis, capitán Leon, que estoy desesperado? decía el de la pluma de color de rosa al de la pluma negra.

—¿Sabéis, Santisteban, que estoy de la misma manera? contestó Leon con cierta calma dolorosa.

—¡Qué diablo! No he visto á Enriqueta.

—Ni yo á Margarita.

—¡Hola, amigo! parece sois menos severo con esa dama?

—Soy mas justo. Antes no la conocía.

—¿Y ahora?

—Sí. Además debo verla.

—¿Para qué?

—Para despedirme de ella.

—¡Oh! es verdad. Es preciso buscarlas. Reventaría de coraje si tuviese que salir de Madrid sin hablar un instante á Enriqueta.

El conde hizo un empuje con la mano que estuvo á pique de derribar una magnífica maceta; pero ya que su impotente furor no encontró objeto donde cebarse, se contentó con ir dando á los faroles que estaban al alcance de su brazo excelentes valvenes para que ondulasen.

—¿Qué hacéis? preguntó el capitán Leon.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 793

ferentes calles del jardín: algunos convidados cansados del tumulto que reinaba en los salones habían descendido á aquel sitio y vagaban indiferentemente por entre los árboles. Se oían sus pasos tranquilos y sus conversaciones joviales, hablando de la brillantez de la fiesta, de la variedad de los trajes, de la hermosura de las damas; á veces una carcajada estrepitosa se confundía con el rumor de una fuente solitaria que saltaba en medio de aquel sitio.

Margarita y Enriqueta acababan de entrar en un cenador cuando aparecieron en lo alto de la escalinata dos caballeros en cuyos ademanes se notaba la curiosidad.

La posición que respectivamente ocupaban unos y otros no les permitía verse, tanto por hallarse en distintos extremos, cuanto porque todo el jardín estaba cubierto de arbustos y tupidos pabellones.

De los dos caballeros que acababan de presentarse en la escalinata, el uno iba vestido con el elegante uniforme de granaderos. Un hermoso castor, con ancha pluma de color de rosa, adornaba su cabeza, y como si intentase hacer resaltar esta circunstancia, hacía movimientos para que la pluma no cesase de agitarse. El otro vestía de negro como se usaba en tiempo de Felipe IV.

Este dijo al segundo en voz baja.